

# JOSÉ DE URCULLU, MEDIADOR CULTURAL IBÉRICO

JOSÉ DE URCULLU, IBERIAN CULTURAL MEDIATOR

*Ana Belén Cao Míguez*

Universidade da Beira Interior

<https://orcid.org/0000-0002-0642-4459>

## RESUMEN

La reconstrucción de las relaciones interculturales ibéricas a lo largo de la historia debe contemplar a los agentes de mediación que, como el liberal español José de Urcullu (fallecido en 1852), conforman los “ninguéns” o “quase-alguéns” (Magalhães, 2007) empeñados en promover tal comunicación entre culturas y literaturas, incluyendo la establecida por la vía de la traducción. Pese a su relevancia e interés como mediador, y pese al capital sociocultural y político que llegó a acumular este exiliado español afincado en Oporto, resulta la de Urcullu una figura desconocida, o al menos insuficientemente conocida en la actualidad. A intentar rescatarlo de ese olvido que lo hace hoy invisible se destinará el presente trabajo. Para ello, se señalarán algunas actividades en las que Urcullu estuvo implicado como mediador intercultural ibérico y, tratando de indagar cuáles fueron sus motivaciones, se intentará reconstituir su itinerario biográfico, dándose a conocer los resultados de una investigación inédita en torno a este polifacético autor y (auto)traductor.

*Palabras clave:* José de Urcullu, Estudios Ibéricos, Mediación Cultural, Historia Externa de la Traducción/de los Traductores.

## RESUMO

A reconstrução das relações interculturais ibéricas ao longo da história deve contemplar os agentes de mediação que, como o liberal espanhol

José de Urcullu (falecido em 1852), conformam os “ninguéns” ou “quase-alguéns” (Magalhães, 2007) empenhados em promover tal comunicação entre culturas e literaturas, nomeadamente a estabelecida pela via da tradução. Pese a sua relevância e interesse como mediador, e pese o capital sociocultural e político de que chegou a ser detentor este exilado espanhol radicado no Porto, Urcullu continua a ser uma figura desconhecida, ou pelo menos insuficientemente conhecida nos nossos dias. O presente trabalho destina-se a tentar resgatá-lo desse esquecimento que o torna hoje invisível. Com esse objetivo, serão reveladas algumas atividades em que se envolveu enquanto mediador intercultural ibérico e, interrogando-nos sobre as suas motivações, tentar-se-á reconstituir o itinerário biográfico de Urcullu, dando a conhecer os resultados de uma investigação inédita à volta deste multifacetado autor e (auto)tradutor.

*Palavras-chave:* José de Urcullu, Estudos Ibéricos, Mediação Cultural, História Externa da Tradução/dos Tradutores.

#### ABSTRACT

The reconstruction of Iberian intercultural relations throughout history must contemplate agents who, like the Spanish liberal José de Urcullu (deceased in 1852), make up the ranks of “nobodies” or “quasi-someone” (Magalhães, 2007) engaged in promoting that communication between cultures and literatures, namely through translation. Notwithstanding his relevance and interest as a mediator, as well as the socio-cultural and political roles of this Spanish exile settled in Porto, Urcullu is currently an unknown figure – or at least an unsatisfactorily known figure. The aim of this paper is, precisely, to try and rescue Urcullu from that oblivion which makes him invisible nowadays. In order to do so, different activities in which he became involved as an Iberian intercultural mediator will be brought to light while, questioning his motivations, his biography will be unveiled – so the results of an unprecedented piece of research around this manifold author and (self)translator will be offered.

*Keywords:* José de Urcullu, Iberian Studies, Cultural Mediation, External History of Translation/History of Translators.

*Semejante á un arquitecto que forma el plan de un magnífico edificio, y con los distintos materiales que le presentan, y con el trabajo que se toma en convinarlos y colocarlos donde corresponden consigue ver realizado lo que antes tenía ideado en su imaginación; así tambien el que proyecta escribir una historia tiene que recoger los apuntes, las memorias, las noticias, y todo cuanto puede contribuir á hacerla completa, é indudables los hechos que refiere.* (José de Urcullu)

La exploración de las relaciones literarias y culturales establecidas entre los diversos espacios que constituyen el ámbito de indagación de los Estudios Ibéricos es un campo en evidente expansión. Aunque se hayan concentrado en ciertos intervalos temporales, con preferencia por el último cuarto del siglo XIX en adelante, los abundantes trabajos llevados a cabo en las últimas décadas, sumándose a los que se habían desarrollado tiempo atrás, han ido disipando ciertas imágenes durante mucho tiempo instaladas tanto en la *doxa* colectiva como en el discurso académico, según las cuales el diálogo interliterario e intercultural entre los espacios geoculturales que conforman la Península Ibérica habría sido, por lo general, escaso o poco relevante.

En la construcción de tales imágenes (quizás sea mejor llamarlas espejismos) ha tenido ciertamente un peso nada despreciable la circunstancia de que el intercambio que nos ocupa haya sido protagonizado por los que Gabriel Magalhães (2007) llama los *ninguéns* o *quase-alguéns* de la historia cultural: individuos destinados “ao silêncio esmagador das enciclopédias” (Magalhães, 2007: 92) y que son, sin embargo, los responsables por un conjunto de actividades de mediación más o menos soterradas, pero reveladoras de la existen-

cia efectiva de un diálogo intercultural que no debe seguir pasando desapercibido. Tal como advierte Daniel-Henri Pageaux (2010), los historiadores y comparatistas interesados en la materia deben, pues, volver su atención hacia esas figuras individuales, internándose en la dimensión humana de las relaciones en cuestión.

En este trabajo nos ocuparemos de uno de esos *casi-alguien*, el exiliado español residente en Oporto José de Urcullu Baterruri, que nos brinda la oportunidad de revisitarse la historia de las relaciones interculturales ibéricas desde la historia de la traducción —área que empieza a ser cada vez más transitada dentro del campo de los Estudios Ibéricos— y de hacerlo, además, remontándonos a la primera mitad del siglo XIX, un período sobre el cual tenemos por ahora un conocimiento relativamente precario.<sup>1</sup> Hombre de las armas y de las letras, su contribución en el ámbito de estas últimas se caracteriza por la pluralidad (genológica, temática, lingüística) de los títulos que publicó y la diversidad de las disciplinas por las que se interesó. Aunque gran parte de sus obras tengan por denominador común una clara tendencia didáctica, estamos, en pocas palabras, ante un polígrafo y un polímata. Poeta, narrador, dramaturgo, periodista, lingüista,<sup>2</sup> historiador, geógrafo, matemático<sup>3</sup> y pedagogo, este prolífico autor fue, además, traductor. A esta última faceta, la de traductor, es

1 Ello se debe a que, como constata Pérez Isasi (2014: 21), el “arco temporal que va desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días” ha sido “la época, hasta ahora, más atendida por los estudios literarios ibéricos”.

2 Para una valoración de sus aportaciones como gramático (más concretamente, como autor de un extraordinariamente exitoso manual vinculado a la enseñanza del inglés como lengua extranjera para hispanohablantes y lusohablantes del que trataremos más adelante), véanse Duarte (2010) y Lombardero Caparrós (2015). Relativamente a las contribuciones que suponen para la Pragmática ciertas partes de unas *Lecciones de moral...* de su autoría (de las que también más adelante nos ocuparemos), puede consultarse Brumme (2006).

3 Hay una entrada consagrada a Urcullu en la sección “Historia de las matemáticas

a la que, de hecho, se consagró con más intensidad; amén de que es en ella donde se ubica el grueso de su labor como mediador cultural. Nos sorprende, por eso mismo, que el Urcullu traductor no haya suscitado más atenciones, pese al considerable número de textos y de lenguas implicadas en esta significativa porción de su producción *lato sensu* literaria.<sup>4</sup>

Afirmaba Claudio Guillén (2005: 77) que “hay intermediarios que son como puentes que, una vez utilizados,” parecen haberse “hundido para siempre”. Esta metáfora guilleniana del puente sepultado para siempre en el olvido, después de –y a pesar de– haber desempeñado con eficacia su función de mediación, condensa a la perfección lo que representa José de Urcullu en la historia de las relaciones literarias y culturales ibéricas (y no solo) en la primera mitad de la centuria del ochocientos. En efecto, como mediador intercultural, resulta la de Urcullu una figura desconocida, o por lo menos mal conocida y reconocida, en nuestro presente. A intentar rescatarlo de tal olvido se destinará, precisamente, este estudio, el cual persigue dos objetivos principales.

En primer término, nos proponemos reconstruir algunos “meros datos biográficos” (Pageaux, 2010: 367) relativos al *casi-al-*

(biografías de matemáticos españoles)” del portal Divulgamat, creado por la Real Sociedad Matemática Española.

4 En lo que concierne a sus traducciones tan solo contamos con algunos apuntes de interés, pero generalmente dispersos y surgidos al hilo de otros asuntos. También aquí seremos más parcos al respecto de lo que nos gustaría, pero en todo caso queda lanzada la sugerencia para el desarrollo de futuros trabajos. Aparte de dos referencias puntuales a Urcullu en el capítulo dedicado a la época romántica en la fundamental *Historia de la traducción en España*, coordinada por Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (Salamanca, Ambos Mundos, 2004, 872 páginas), la actividad traductora de Urcullu (o concerniente a obras suyas traducidas al portugués) es de alguna forma considerada en Brumme (2006), Duarte (2010), Llorens (2006), Pajares (2002), Pegenaute (2015) y Roldán Vera (2003).

*guien* objeto de nuestro interés, teniendo en cuenta que el papel de mediador cultural ibérico que reivindicamos para él no puede separarse de sus circunstancias vitales y de los lazos personales establecidos como resultado de tales circunstancias. En este sentido, intentaremos poner en orden y dar a conocer las informaciones que hemos ido pacientemente reuniendo alrededor de José de Urcullu, un nombre con el que nos hemos topado en el transcurso de otras investigaciones y sobre el cual nos hallábamos con abundantes lagunas, noticias imprecisas y hasta contradictorias.<sup>5</sup> Nuestro deseo sería, no obstante, trascender la simple biografía del individuo para alcanzar, a partir de ahí, la dimensión sociocultural del agente que verdaderamente nos importa descubrir. Quiere decirse que nuestro recorrido por el itinerario vital de José de Urcullu tiene por finalidad depurar las motivaciones y el significado de sus emprendimientos como mediador en el marco más amplio del contexto sociopolítico e ideológico en el que tuvieron lugar. De dichas iniciativas de mediación trataremos para finalizar.

Ya hemos notado que la reconstitución del recorrido biográfico de nuestro *casi-alguien* resulta extremadamente intrincada, empezando por lo relativo a sus orígenes (filiación, año y lugar de nacimiento). Considerando que, según consta en el registro de sepultura (AHIL,

5 Por esa razón, fue imperativo proceder a morosas averiguaciones en busca de datos veraces, manejando fuentes de difícil acceso que a veces solo fue posible consultar gracias a las personas que nos prestaron su generosa ayuda: David T. Gies, profesor de la Universidad de Virginia y editor de la revista *Dieciocho*; Miguel A. Valladares-Mata, bibliotecario en la Alderman Library de la misma universidad; Eva Mesquita Cordeiro, de los Serviços Culturais e Arquivo Histórico da Venerável Irmandade de N.ª Sra. da Lapa de Oporto; y, muy especialmente, José Alberto Allen, de la también portuense Quinta Villar d'Allen, quien tuvo la gentileza de poner a nuestra disposición los documentos de su archivo personal, además de compartir otras sustanciosas informaciones e impresiones acerca de Urcullu.

1852), murió en junio de 1852 con 62 años de edad,<sup>6</sup> José de Urcullu debe de haber nacido hacia el año 1790. No obstante, en una extensa nota necrológica redactada por el capitán Frederick Beechey y publicada en la revista de la Real Sociedad Geográfica de Londres (de la que Urcullu fue miembro correspondiente, y que F. W. Beechey presidía a la sazón), se indica que nació el 8 de abril de 1787 (Beechey, 1856). Si así fue —y la precisión de la fecha esgrimida por esta última fuente la hace digna de cierta credibilidad—, debía de tener al fallecer 65 años.

Aun siendo “natural de Hespanha”, como se lee en Inocêncio (Silva, 1860: 149), o “de Nação Hespanhola”, conforme declara su testamento (AMP, 1852), Urcullu nació en Hamburgo (Beechey, 1856; Gómez Fernández, 2006: 90, n. 193), y no en Bilbao, como erróneamente figura en el registro parroquial de su matrimonio (AFJAA, 1821) o en el registro de sepultura ya antes mencionado (AHIL, 1852), y como apuntan, además, algunas otras fuentes. En la citada ciudad alemana ejerció como cónsul de España, entre los años 1777 y 1793, Manuel Urcullu y Nurrieta,<sup>7</sup> padre de José,<sup>8</sup> comer-

6 Urcullu, hermano de la Venerável Irmandade de Nossa Senhora da Lapa desde el 31 de octubre del año anterior a su muerte (AHIL, 1851), fue inhumado en la sepultura n.º 511 del camposanto de dicha institución (AHIL, 1852); esto es, en el más antiguo cementerio romántico de Portugal, el mismo donde yacen los restos de quienes constituyeron en vida lo más granado del panorama político, social y cultural portuense, entre quienes descuella el nombre de Camilo Castelo Branco.

7 Pradells Nadal (1991: 224 y 1995: 180). Cf. *Kalendario manual y guía de forasteros de Madrid* (números 54 a 67, años 1779-1791) o *Mercurio Histórico y Político* (n.º 292, noviembre de 1785).

8 Alonso Álvarez (1986: 251, n. 136) y otras fuentes presentan a José de Urcullu como hijo del comerciante y capitán de los correos marítimos Mateo de Urcullu Sámano (Santurce, 1741). Los padres de nuestro *casi-alguien* fueron, sin embargo, Manuel Urcullu Nurrieta y Josefa Baterruri. Son esos los nombres que constan tanto en el registro matrimonial (AFJAA, 1821) como en el certificado de nacimiento de su hija, María Urcullu Allen (AFJAA, 1822). El

ciente que extraía de su cargo diplomático, el cual desempeñaba sin retribución económica, ventajas para la expansión de sus negocios.<sup>9</sup> Recurriendo de nuevo a Beechey (1856), parece que, “at an early age”, José de Urcullu regresó con su progenitor a Bilbao, en donde permaneció hasta la muerte de este, momento en el que fue enviado a Zaragoza. En esa ciudad estudió Filosofía y dio inicio a una carrera militar que lo llevó a servir “militarmente a sua patria” (Silva, 1860: 149) durante la denominada Guerra de la Independencia y a combatir en uno de sus episodios más sobresalientes: el Sitio de Zaragoza. A consecuencia de su participación en este asedio, fue apresado por el ejército francés (Beechey, 1856; Llorens, 2006: 249).

¿Habrá sido esa misma carrera militar, la cual siguió por lo menos hasta el año 1820 (Beechey, 1856), la que condujo a José de Urcullu a otros puntos del reino, concretamente a Valencia y a León? En verdad, con anterioridad a los inicios de la década de 1820 en que nos lo encontramos instalado en La Coruña, tan solo conseguimos rastrear, siguiendo las huellas que nos dejan los pies de imprenta y otros peritextos de sus obras, noticias muy vagas, a veces inciertas, acerca de

propio José de Urcullu se refiere a su progenitor con el nombre de Manuel en una nota al pie de sus *Lecciones*, a propósito de la correspondencia epistolar que este último mantuvo con José Francisco Isla (Urcullu, 1858 [1826]: 252, n. 1). Más incertidumbres existen en torno a la madre, Josefa Baterruri. Según las informaciones transmitidas por José Alberto Allen, Manuel de Urcullu y Nurrieta estuvo casado solamente con Teresa Butrón, matrimonio del que nació también un único hijo, Miguel Mariano de Urcullu (así consta, por lo visto, en el testamento de Manuel de Urcullu). Ante este y otros indicios, considera José Alberto Allen altamente probable que José de Urcullu fuese hijo ilegítimo; fruto, pues, de la relación extraconyugal de Manuel de Urcullu y Josefa Baterruri.

9 Así queda patente en una carta al ministro Floridablanca, fechada el 30 de diciembre de 1786 (*apud* Pradells Nadal, 1991: 224). Manuel Urcullu fue, además, el traductor al castellano de las respuestas con que Carlo Denina participó en la polémica respecto a la imagen de España desencadenada por Masson de Morvilliers en el último cuarto del siglo XVIII (Gutiérrez, 1992).



sus hipotéticas andanzas.<sup>10</sup> También desconocemos los motivos exactos que condujeron a un José de Urcullu ya en la treintena a establecerse en La Coruña, donde desde mediados del siglo XVIII existía una importante colonia vizcaína dedicada al comercio que incluía a varios miembros del linaje de los Urcullu, muy influyentes, por cierto, en el primer cuarto del siglo XIX.<sup>11</sup> Allí contrajo matrimonio, en 1821,<sup>12</sup> con Margarida Elisa Allen, hija del por aquellas fechas cónsul de Su Majestad Británica en el Reino de Galicia, Principado de Astu-

10 Así, nos deparamos en 1818 con la más antigua publicación en formato independiente de su autoría de la que tenemos constancia: la tragedia en cinco actos *Moteczuma*, editada en Valencia por Francisco Bruzola. ¿Se encontraría Urcullu, por lo tanto, en Valencia en esa fecha? En caso afirmativo, ¿desde cuándo y hasta cuándo? En 1820 sale *La Gastronomía ó Los placeres de la mesa*, versión libre de un poema de Joseph Berchoux, de nuevo en una imprenta valenciana: la de Estévan (*sic*) esta vez. La hoja de guarda de esta publicación nos presenta al traductor como “capitán graduado, teniente del regimiento de infantería de León” (Berchoux, 1820). En la segunda edición corregida y aumentada de la misma traducción, explica Urcullu en el prólogo que las erratas de la primera edición se debieron al hecho de “hallarme ausente de Valencia cuando se hizo la impresion” (Berchoux, 1825: [v]). ¿Tendrá que ver esa ausencia con su condición de teniente del regimiento de infantería de León? ¿O será, más bien, que a esa altura ya se había mudado a La Coruña, en donde en el mismo año de 1820 aparece publicada una *Relacion histórica* (Urcullu, 1820) de la que después volveremos a hablar?

11 La Coruña se había convertido en un núcleo de atracción para comerciantes y pilotos de toda la cornisa cantábrica sobre todo a partir de 1764, con el establecimiento de su puerto como sede de la Sociedad de los Correos Marítimos, empresa pública que se encargaba del transporte de la correspondencia oficial y comercial entre las colonias americanas, pero también de mercancías, estimulando así la economía de la zona (Alonso Álvarez, 2012). Son esas las circunstancias que explican la existencia de la rama coruñesa de los Urcullu. Entre el contingente de capitanes de paquebote de los Correos Marítimos oriundos del valle encartado de Somorrostro, destacan algunos miembros de la familia Urcullu, como Julián Antonio de Urcullu Quadra o Mateo de Urcullu (Alonso Álvarez, 2012: 63). Recuérdese que, conforme advertimos antes, no fue este último, el capitán Mateo de Urcullu, el padre de José, a pesar de lo que afirma, entre muchos otros, el mismo Alonso Álvarez (1986: 251, n. 136).

12 Beechey (1856) indica el año de 1822, pero debe de tratarse de una confusión con la fecha de nacimiento de la hija del matrimonio, María.

rias y Territorio de Santander, Ricardo Allen (Mejide Pardo, 1965: 64).<sup>13</sup> De ese modo, Urcullu, oriundo de un núcleo familiar burgués de origen vasco, establece lazos políticos con la dinastía Allen, también esta representante de la burguesía abastada e ilustrada, esta vez lusobritánica.<sup>14</sup> En ese sentido, resulta paradigmática la figura de João Francisco Allen, primo de Margarida establecido en Oporto, a quien volveremos a aludir más abajo.

Debe notarse asimismo que, a estas alturas, estamos en los comienzos del llamado Trienio Liberal, simbólicamente iniciado el 1 de enero de 1820 con el pronunciamiento de Riego. No sorprende que, en ese contexto, el capitán José de Urcullu, perteneciente al grupo social que sustenta el liberalismo, se involucre en el alzamiento del coronel Félix Álvarez Acevedo en la ciudad gallega, apoyando una sublevación que fue esencial para el triunfo del movimiento revolucionario que se había desencadenado en el sur del país. De la participación de Urcullu en estas luchas del campo político-ideológico dan cuenta dos publicaciones del autor editadas en La Coruña por quien fue masón de la Logia Constitucional de la Reunión Espa-

13 El enlace Urcullu-Allen, oficiado por el párroco de San Nicolás, se celebró en una capilla de la aldea de Palavea (Elviña), hoy barrio periférico de la ciudad herculina. Según el certificado matrimonial (AFJAA, 1821), en el acto estaban presentes, entre otros testigos, Ignacio y Leopoldo Urcullu. Desconocemos el grado de parentesco con el novio, pero el último de los mencionados debe de ser el (enigmático) guitarrista y compositor Leopoldo de Urcullu: a su respecto, pueden consultarse los trabajos de Eugenio Tobalina, editor de su obra completa.

14 En el primer cuarto del siglo XVIII, tras la firma del tratado comercial de Methuen (1703), George Allen (1698-1772), abuelo de Margarida Elisa Allen, se traslada de Inglaterra (Londres) a Portugal (Vila Nova de Gaia), donde se dedica a la exportación de vinos ya iniciada por su padre Thomas Allen. Le sucederán en esta actividad comercial Duarte Guilherme Allen (1738-1819), tío de Margarida Allen, y João Francisco Allen (1782-1848), primo de Margarida. Para más información sobre la rama portuguesa de la familia, originaria de Irlanda, véase Allen (1959).

ñola,<sup>15</sup> Sebastián Iguereta: una *Relacion histórica de los acontecimientos mas principales ocurridos en la Coruña (...) con el objeto de restablecer la Constitución política de la Monarquía Española, que felizmente rige* (1820), en la que despliega su vocación historiográfica, y el drama alegórico *La sombra de Azevedo* (1821).

En 1822 el matrimonio Urcullu-Allen se muda a Oporto (Beechey, 1956), donde nace su hija Maria.<sup>16</sup> Sin embargo, ya al año siguiente abandonará la Península “in consequence of political disturbances” (Beechey, 1956): fue seguramente el temor al triunfo de la Vilafrancada en el Portugal en el que vivía, factible tras la victoria de los Cien Mil Hijos de San Luis en España, el que empujó a Urcullu a exiliarse en Inglaterra, como tantos otros liberales peninsulares. A Inglaterra llegó, pues, “lanzado por las convulsiones políticas de mi desgraciado país” y sin dominar la lengua inglesa, tal como confiesa en el preámbulo de la primera edición de una *Gramática* a la que volveremos un poco más adelante (Urcullu, 1825b: [1]). Aunque persistan algunas zonas sombrías en lo que toca al recorrido biográfico de Urcullu (ignoramos, por ejemplo, la fecha exacta en la que se instaló en Londres), tal vez sea esta la etapa mejor documentada en lo que respecta a su intenso quehacer bibliográfico. Y, si así es, se lo debemos al estudio, pionero, que otro expatriado español, Vicente Llorens, dio a la luz a más de un siglo de distancia. Nos referimos al volumen *Liberales y románticos* (Llorens, 2006 [1954]), fundamental para el

15 Valín Fernández, 2008: 172, n. 150.

16 Es el nombre que figura en la partida de nacimiento (AFJAA, 1822); sin embargo, en el registro de sepultura de Maria do Carmo Urcullu Ribeiro, nieta de nuestro autor, aparece con el nombre de Maria da Glória Allen Urcullu (AHIL, 1878). No deja de ser curiosa la eventualidad de que la hija de José Urcullu y Margarida Allen recibiese (deliberadamente, es de suponer) el mismo nombre de la futura reina Maria II, Maria da Glória de Braganza, nacida apenas tres años antes y a favor de la cual lucharán los liberales portugueses durante la Guerra Miguelista.

conocimiento de la prolífera actividad (política e intelectual) de la emigración española en la Inglaterra del primer cuarto del ochocientos, que proporciona valiosas noticias sobre la producción literaria de este “oscuro emigrado español” (Llorens, 2006: 239), bien como traductor (donde fue más voluminosa), bien como autor *original*, tanto en español como en inglés (es decir, en esa lengua que, como hemos comprobado, le era al principio prácticamente extraña).<sup>17</sup>

Durante su destierro londinense, Urcullu fue uno de tantos liberales españoles, “cultos y necesitados” (Pajares, 2002: 75), que se vieron obligados a buscar “en la pluma su sustento o su consuelo” (Llorens, 2006: 241). Era esa una circunstancia de la que supo sacar partido el editor Rudolph Ackermann, aprovechando la ocasión para proveer a las excolonias españolas de América, recientemente independizadas, de un muy considerable volumen de libros, sobre todo didácticos, que pudiese satisfacer la demanda que la política de alfabetización auspiciada por los nuevos gobiernos autónomos estaba generando y que la industria editorial de aquellos espacios, aún en ciernes, no conseguía satisfacer.<sup>18</sup> Así, en la casa Ackermann, además de editar obras propias, se convirtió Urcullu, como todo “emigrado sin más oficio ni beneficio que su ilustración o despejo”, en un “galeote condenado a traducir sin descanso” (Llorens, 2006: 245). Roldán Vera (2003: 63) nos lo presenta, simplemente, como “the most prolific translator of

17 Sobre las publicaciones originales de nuestro autor en esta última lengua, en forma de colaboraciones en revistas y periódicos (cuyas cabeceras el historiador valenciano no precisa), véase Llorens (2006: 552). Por lo demás, Urcullu (1825b: [1]) explica que, al llegar a Inglaterra, su “primer cuidado fue instruirme en la lengua inglesa, de la cual ya había adquirido algunas nociones en España”. Para ello, se “encierra” en la academia Russel House, sita en un “pueblecito” cercano a Londres (Lewisham). Es entonces cuando cae en la cuenta de “la falta de una buena gramatica en castellano, para enseñar el inglés á los Españoles”.

18 Véase Roldán Vera (2003), autora que ofrece el más completo abordaje del proyecto americano de Ackermann del que tenemos noticia.

literary and educational works for Ackermann”.<sup>19</sup> No cabe aquí enumerar todos los títulos (originales, traducidos, adaptados o imitados) que salieron de la pluma de Urcullu en este período y editorial, pero sí debemos destacar, por el éxito comercial alcanzado, sus numerosos *Catecismos* y dos obras de las que más abajo hablaremos: las *Lecciones de moral, virtud y urbanidad* (1826) y una *Gramática* para el aprendizaje de la lengua inglesa (1825) que preparó movido por la carencia de materiales de este tipo pensados para el público hispanohablante, insuficiencia que sintió en persona cuando llegó a Inglaterra, según ya sabemos.<sup>20</sup>

En 1827, tras configurarse en Portugal un nuevo escenario político favorable al retorno de los liberales (cuya inestabilidad, no obstante, se revelaría muy pronto), Urcullu se traslada de nuevo a Oporto, donde permanecerá desde entonces hasta su muerte, con apenas dos cortos paréntesis. En la decisión de abandonar Inglaterra podrían haber pesado, igualmente, motivaciones de tipo financiero, pues tenemos constancia de que, justo ese año, Urcullu asumió en Oporto funciones administrativo-mercantiles de relieve, e incluso cargos diplomáticos (cónsul de Perú: cf. Beechey, 1856), que le garantizaban no solo un sustento sin duda mucho más atractivo que el que le podría suponer el trabajo para Ackermann en Londres, sino también una excelente posición social. A los pocos años, vivió el cerco miguelista a la ciudad y la ulterior victoria del ejército liberal de don Pedro

19 No es de extrañar que Urcullu dedicase un soneto “A la sensible muerte del señor D. Rodolfo Ackermann”. Este poema, fechado en Oporto el 22 de junio de 1834, fue publicado en el n.º 7 de *El instructor* (julio de 1834: 219).

20 Intuyendo la posición que la lengua inglesa alcanzaría un día en el mundo, aconseja a todos los “padres de familia españoles de ambos hemisferios” que se lo puedan permitir “que instruyan á sus hijos, lo mas pronto que puedan, en el conocimiento de una lengua, que por el estado de grandeza, opulencia y poderío á que ha llegado la Inglaterra, se hace cada día mas y mas interesante” (Urcullu, 1825b: 8).

(1832-33), episodio “glorioso” del que realiza un minucioso “esboço histórico” publicado originalmente en español en *La revista española* de Madrid (julio de 1834)<sup>21</sup> e incluido después, en versión ampliada y en portugués, en el segundo volumen de su *Tratado elementar de geografia* (Urcullu, 1837: 117-139). Una recensión crítica publicada en *A Revista* de Lisboa el 20 de junio de 1835 (*apud* Urcullu, 1837: IV), relativa al primer tomo de dicho *Tratado*, subraya el hecho de que su “distinto” autor “escrevia, durante o glorioso cerco do Porto, este volumen ao clarão das bombas, e ao sibilo das balas”.<sup>22</sup>

Además de las tres partes de ese enciclopédico *Tratado* (1835-1839), Urcullu publica en la misma década de 1830 otras obras redac-

21 Llevó por título “Bosquejo histórico de los acontecimientos políticos y militares de Portugal desde la llegada de D. Miguel á este pais en 1828, hasta la salida de él en 1834” y fue dado a conocer, sin firma, entre el n.º 263 (9/7/1834: 665-667) y el 265 (1/7/1834: 673-675) de la revista. Aunque no aparezca el nombre de Urcullu, la relación de los hechos nos es presentada como habiendo sido escrita “por un testigo ocular de casi todos” (n.º 263), y va fechada en Oporto, el 13 de junio de 1834 (n.º 265).

22 Gracias a la extensa reseña al segundo tomo que aparece en la *Revista Estrangeira* de Oporto (n.º 2, mayo de 1837: 195-197), sabemos que la prensa portuguesa acogió con entusiasmo este *Tratado* desde el principio. Igualmente elogiosa es la referencia que se hace al segundo volumen en el artículo con el que se abre el n.º 18 de *O Panorama* (1837: un texto debido, “mais que certamente, á instruida pena de Herculano” (Brito 1914: 528). En dicho artículo, donde se habla de Suiza, se recomienda la consulta al *Tratado* para completar informaciones; tras ello, y a propósito de la obra de Urcullu, podemos leer lo siguiente: “Esta publicação (que por sua natureza é obra que demandava muita leitura, critica e trabalho) a julgarmos pelos dois volumes já impressos, é digna de favoravel acolhimento do publico [...], muito mais por ser a primeira deste genero estampada em o nosso paiz modernamente, concorrendo o aceio typographico com o merecimento da obra” (*O Panorama*, n.º 18, 2/9/1837: 138). El mismo semanario vuelve a publicar críticas altamente encomiásticas al *Tratado elementar* de Urcullu tras la publicación del tercer tomo, en 1839 (véase Brito, 1914: 561). Se dice entonces, entre otras cosas, que la obra es “por seu auctor”, “de grande gloria para Hespanha”, pero, “pela lingua em que foi escripta”, “de notavel honra e proveito para Portugal” (*O Panorama*, n.º 122, 22/6/1839: 200).

tadas —debe subrayarse— originalmente en portugués.<sup>23</sup> Es el caso de la *Cantata pelo motivo da visita feita á heroica cidade do Porto por a Senhora D. Maria II e SS. MM. Il. o Senhor D. Pedro e a sua augusta esposa* (1834). A la misma figura histórica de don Pedro le dedica, también en 1834, una oda titulada “Á morte de S. M. I. o Senhor D. Pedro Duque de Bragança”, un texto que Llorens (2006: 239) presenta como “la primera elegía a la muerte de don Pedro” y que, ciertamente, se adelantó a la más conocida “Elegia de um soldado”, de Alexandre Herculano (véase Brito, 1914: 356). Asimismo, la imprenta de la portuense Tipografia Comercial dio a la luz, en 1836, una obra traducida al portugués por Urcullu: *Angelo, tirano de Padua. Drama em três jornadas. Escrito em francez por M. Victor Hugo*. Amén de todo ello, Urcullu colabora igualmente en publicaciones periódicas como el *Repositório Literário* (1834-1835)<sup>24</sup> o el *Museu Portuense* (1838-1839). En el primer periódico citado, además de la oda a la muerte de D. Pedro antes referida, apareció un artículo suyo sobre el *Penny Magazine* que, conforme insinúa Brito (1914: 515), podría haber inspirado a los fundadores de *O Panorama*.

La elección de la ciudad de Oporto para regresar a la Península tras su relativamente breve exilio londinense debe de haber obedecido no solo a las antedichas motivaciones políticas y profesionales (o socioeconómicas), sino también, muy probablemente, a razones personales: las mismas que sin duda lo habían conducido a esta ciudad en 1822, estrechamente relacionadas con su matrimonio con la

23 A este respecto, un paratexto relativo al *Tratado elemental* ya antes invocado (crítica de *A Revista* de Lisboa) estima que el estilo de Urcullu, “se não é puro, é ao menos muito mais correcto do que se poderia esperar de quem nem nasceu n’este paiz, nem começou a residir n’ele nos primeiros anos de vida” (*apud* Urcullu, 1837: IV).

24 Según Brito (1914: 355), sus “mais assíduos” redactores “foram Herculano, Agostinho Albano [da Silveira Pinto...], e bem assim, o sabio geometra e publicista Don José de Urcullu”.

lusobritánica Margarida Elisa Allen. Ya con anterioridad nos hemos referido a la familia Allen, mencionando, de pasada, al multifacético primo de la esposa de José de Urcullu, João Francisco Allen. Próspero comerciante de vino con inquietudes humanísticas, João Allen invirtió gran parte de la riqueza obtenida a través de sus negocios en adquirir cuadros, medallas y otras muchas piezas raras. Se convirtió, de ese modo, en propietario de una colección artística (y numismática, conchiliológica, mineralógica, zoológica, etc.) cuantitativa como cualitativamente tan abultada que se hizo necesario habilitar un espacio *ad hoc* que la pudiese albergar. Para ello, se erigió un inmueble en la portuense Rua da Restauração (demolido en los años 1960), anexo a la vivienda de João Allen, esta última emplazada entre la Rua dos Carrancas (hoy Dr. Alberto Aires de Gouveia) y la Rua da Restauração. Fue así como nació, en 1836, el que pasó a conocerse como Museu da Restauração o Museu Allen y que, a partir de 1838, se convirtió en el primer museo particular abierto al público en Portugal. En 1850, tras la muerte de João Allen (1848), el ayuntamiento de Oporto adquirió los fondos del museo, con lo que se transformaron en patrimonio público.<sup>25</sup>

Indudablemente, Urcullu conocía muy bien las instalaciones museológicas de João Allen. Más aún, es en una obra de su autoría, concretamente en el tercer volumen del ya aludido *Tratado elementar de geografia* (Urcullu, 1839), donde se registra la más antigua descripción del Museu Allen: ese en el que se exhibían las magníficas piezas de la colección reunida por el distinguido portuense de ascendencia británica al que, por otra parte, dicho *Tratado* va dedicado.<sup>26</sup>

25 Hoy pueden contemplarse esos fondos en el Museu Nacional Soares dos Reis de la ciudad.

26 La descripción de Urcullu en este *Tratado* es tan valiosa y pormenorizada que se ha convertido en la fuente de varios historiadores posteriores interesados en el extinto Museu



Según consta documentalmente (AMP, 1852), Urcullu residía en el año 1840, en el que dictó su testamento (y también en el año 1852, cuando falleció), en la misma Rua da Restauração donde se encontraba el Museu Allen y la casa de João Francisco Allen. Pues bien, a la luz de todos estos datos, y aunque carezcamos de confirmaciones directas o indirectas para nuestras especulaciones, no nos parece totalmente descabellado plantear la hipótesis de que José de Urcullu fuese acogido, al menos durante parte de esa larga estancia portuense,<sup>27</sup> en el domicilio de quien era, al fin y al cabo, primo carnal de su mujer Margarida Allen.

Como antes adelantábamos, en esta segunda etapa portuense del recorrido de Urcullu hubo, que sepamos, dos interrupciones, ambas vinculadas a las incursiones de nuestro autor en el ámbito educativo. La primera de ellas ocurrió entre los años 1844 y 1847. En ese lapso de tiempo, Urcullu estuvo en El Puerto de Santa María, donde promovió la creación de una escuela de párvulos (cf. Gómez Fernández, 2006). El regreso a Oporto en 1847 parece estar relacionado, una vez más, con los vínculos familiares que lo unían a la familia Allen, tal como insinúan las palabras del propio Urcullu en el prólogo a una de las obras que se imprimen en el período gaditano (Urcullu, 1845: vii): los negocios de João Francisco Allen, quien fallecerá un año después, atravesaban por entonces un mal

Allen (v. gr., Allen, 1959: 185-190 o Almeida, 2008). En la misma obra de Urcullu aparece publicado, además, el único testimonio gráfico (una litografía firmada por Joaquim Cardoso Vitória Vila Nova) que se conserva de la vivienda que João Francisco Allen poseía junto al museo, aún en su localización original de la Rua da Restauração (Almeida, 2008: 75, n. 291).

27 La consulta a la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, donde el nombre de José Urcullu aparece reiteradamente como la persona de contacto en Portugal para suscriptores de varios periódicos españoles (*La Revista Española*, *Eco del Comercio*, *El Nacional*), nos permite comprobar que, entre los años 1834 a 1836, sus señas eran Rua da Cedofeita, n.º 75.

momento. El segundo paréntesis tuvo lugar en 1850, y en esta ocasión el desplazamiento fue a Bilbao, adonde se trasladó, “at the request of a private friend”, para abrir y dirigir una institución de enseñanza superior, el Colegio General de Vizcaya, “which undertaking he carried out with the most praiseworthy success” (Beechey, 1856).<sup>28</sup> Una enfermedad que no se nos explicita lo obligó, sin embargo, a suspender la tarea emprendida en Bilbao para regresar, en 1851, “to the bosom of his family” en Oporto (Beechey, 1856). Allí murió Urcullu el 8 de junio de 1852 (AHIL, 1852), “after long and sever suffering” (Beechey, 1856). Fue, insistimos, en Oporto, la ciudad en la que había residido durante cerca de veinticinco años de su vida, y no en Lisboa, según consta erróneamente en Couceiro Freijomil (1954), Otero Pedrayo (1974), Brumme (2006) o Gil Novales (2010), entre muchas otras fuentes.

La dimensión de mediador que asumió José de Urcullu, a consecuencia del recorrido biográfico que acabamos de describir, afecta a ámbitos geoculturales diversos, como fácilmente puede desprenderse de lo expuesto hasta aquí. De hecho, y como cualquier otro expatriado, Urcullu (*des*)*pertenece* a varios espacios geoculturales: es un *out of place*, tomando prestada la expresión de Edward Said. Aun así, o además de eso, a la identidad vasca que ostentan sus apellidos (Urcullu Baterruri), y que él mismo se atribuía,<sup>29</sup> podemos añadir algunas otras que le van siendo conferidas a lo largo de su

28 Acerca de este proyecto educativo nos han quedado dos obras de su autoría, ambas impresas en el año 1851: *Discurso inaugural pronunciado en la ocasión de la solemne apertura del Colegio General de Vizcaya, en su salón de actos el día 18 de setiembre de 1851* y *Prospecto del Instituto Colegio de Vizcaya en Bilbao*.

29 En una carta privada que el autor dirigió a Pedro de Egaña, publicada después por el destinatario en el n.º 623 de *El correo nacional* (1/11/1839), podemos comprobar que Urcullu se presentaba a su correspondiente en los siguientes términos: “como bilbaíno que soy”.

recorrido vital. Ocurre, por ejemplo, con uno de los grandes nombres del Rexurdimento gallego, Manuel Murguía, en un artículo publicado en el periódico vigués *La Oliva* a mediados de la década de 1850. Ahí, y refiriéndose de forma inequívoca a obras que considera representativas de los más ilustres historiadores gallegos, menciona Murguía la *Relación* de José de Urcullu a la que hemos hecho mención más arriba, aludiendo a su autor como “nuestro erudito paisano” (Murguía, 1856). Por otra parte, el propio Urcullu, sin llegar a asumir una identidad portuguesa, se refiere a Portugal, “por la larga serie de años que en él he pasado y por los vínculos que a él me unen”, como una “segunda patria” (Urcullu, 1845: vii). Esa oscilación entre alteridad e identidad la encontramos, igualmente, en la prensa portuguesa: aunque, por lo que hemos podido corroborar, se tienda a considerarlo “estrangeiro e espanhol” (*A Revista* de Lisboa, 1835, *apud* Urcullu, 1837: IV), ocasiones hay en las que se presenta a Urcullu como una suerte de *borderline*; o, por lo menos, como un forastero especial. Es el caso de los redactores de la *Revista Estrangeira* de Oporto, los cuales, en un artículo de 1837 que ya hemos mencionado más arriba (nota 22), se refieren a Urcullu como “nosso compatriota”.

Limitándonos, por razones de espacio, a aquellas acciones de mediación que están más directamente vinculadas con las literaturas y culturas española y portuguesa, y en las que Urcullu se vio involucrado de una u otra manera, comenzaremos por la más temprana en el tiempo: la que tuvo lugar en el año de 1825, fuera del espacio peninsular. Se trata de un escrito de su autoría, publicado anónimamente en el periódico londinense *Ocios de españoles emigrados*, en el cual se da noticia de la aparición en París, ese mismo año (y también de forma anónima), del poema *Camões*, de Almeida Garrett. De esa manera, Urcullu es —o pasa por ser, desde que así lo determinó Francisco Gomes de Amorim— el primer crítico lite-

rario del libro fundacional del romanticismo portugués (ver Abreu, 1997: 502; Pérez Corrales, 2003: 74 y Rodrigues, 1999: 97-98). En el mismo texto, dejando fuera la parte relativa a la publicación de Garrett propiamente dicha (entusiástica, pero por lo demás bastante exigua),<sup>30</sup> nos deparamos ya con otra de las formas que asume la mediación de Urcullu. Y es que, a propósito del autor portugués que da título al poema garrettiano (Camões), realiza José de Urcullu unas cuantas consideraciones acerca de las relaciones (lingüísticas, literarias, políticas...) entre España y Portugal que revelan una actitud iberista:

La estrecha relacion que existe entre las dos lenguas que se hablan donde nacen y pagan su tributo el rápido Duero y el magestuoso Tajo, hace que se pueda mirar cómo una sola la literatura portuguesa y española. Por una fatalidad bien lamentable, cuyo origen no es éste lugar conveniente de indagar, ambas naciones se conocen muy poco, no obstante haberlas formado la naturaleza para ser una sola, y á pesar de su semejanza en usos y costumbres. Nosotros, por lo general, nos contentamos con leer traducidas las *Lusiadas*, y nuestros vecinos hacen otro tanto con la vida del famoso Hidalgo manchego.

Unos y otros, hasta estos últimos tiempos, hemos vivido aun mas separados de lo que lo estaban las ricas colonias de ambos paises, de sus metrópolis. Pero desde 1808 acá, hemos corrido una misma suerte; y hoy dia una es la desgracia que nos aflige. ([Urcullu], 1825a: 113)

Tales consideraciones constituyen una muestra más de la “solidaridad hispano-portuguesa de aquellos años” (Llorens, 2006: 239);

30 Entre otras cosas, seguramente, porque la opinión de Urcullu sobre el poema en cuestión no era completamente favorable, tal como le revelaba en privado a Duarte Lessa (*apud* Monteiro, 1971: 167).

solidaridad esta, la de los liberales peninsulares en el exilio inglés, que, por cierto, no se expresa tan solo con palabras.<sup>31</sup> El grueso de los emprendimientos interculturales en los que aquí nos centramos se ubican, sin embargo, dentro del ámbito de la traducción y datan, como cabría esperar, de los años en los que vivió en Portugal.<sup>32</sup> Esas acciones de mediación por vía translativa en las que estuvo implicado nuestro *casi-alguien* abarcan tanto obras ajenas que tradujo al portugués, como obras propias que fueron vertidas a la misma lengua: bien por terceros, bien por él mismo (incluyendo, por lo tanto, la práctica de la autotraducción). Se trata de libros de vocación didáctica, casi todos destinados al consumo por parte de un público infantojuvenil y burgués, con cuya traducción del castellano al portugués se vinieron a colmar lagunas en el espacio importador.

Buena prueba de ello es el hecho de que tres obras traducidas o autotraducidas por Urcullu (el *Cathecismo da doutrina cristã*, de Santiago García Mazo; el *Livro dos meninos*, de Francisco Martínez de la Rosa y su *Grammatica ingleza para uso dos portuguezes*) fuesen adoptadas por instituciones de enseñanza de la cultura de llegada, como enseguida se verá. Sus *Lições de boa moral*, vertidas al portu-

31 El mismo Llorens (2006: 223 y ss.) documenta pormenorizadamente el auxilio financiero y logístico prestado por Mendizábal a la causa de D. Pedro de Portugal, "movido por una aspiración común entonces a muchos españoles y portugueses"; a saber, una unión ibérica federativa bajo la corona de la casa de Braganza (Llorens, 2006: 231 y ss.). Debe recordarse, en fin, como bien lo hace Abreu (1997: 501), que "uma apreciação dos contactos entre os românticos portugueses e espanhóis há-de ter em consideração não só acontecimentos histórico-literários mas também os histórico-políticos", pues "assim o exige a importância fortemente determinante da história política na formação, no desenvolvimento e nas características dos movimentos românticos na Península Ibérica".

32 Además de los proyectos de traducción que ahora veremos, hay que recordar que Urcullu fue durante varios años el distribuidor en Portugal de diversas publicaciones periódicas españolas (*vid. supra* nota 27).

gués por Francisco Freire de Carvalho, gozaron igualmente de una excelente acogida en el espacio importador portugués. Así, parafraseando un epitexto relativo, precisamente, al último título mencionado, estos textos (traducidos de o por Urcullu) contribuyeron a que “a nova geração portuguesa” pudiese “receber uma boa educação e ser instruída mais facilmente”, dotando al sistema de llegada de “libros elementares” a tal título, “tão raros” hasta entonces, “á imitação do que se observa em outros paizes”.<sup>33</sup>

Las *Lecciones de moral, virtud y urbanidad* que acabamos de mencionar (aludiendo a ellas por el título que recibieron en su versión portuguesa) habían sido publicadas por Ackermann durante el destierro londinense de Urcullu (1826) y fueron objeto de un número realmente extraordinario de reimpresiones, tanto en Inglaterra como en la América de habla española, en España y en Francia. De su traducción al portugués, de la que hubo ediciones en 1838, 1847, 1854 y 1864, se encargó, como hemos dicho, Freire de Carvalho, “cónego da sé patriarcal de Lisboa, socio da Academia Real das Sciencias da mesma cidade, e d’outras sociedades litterarias assim como do Brasil, &c., &c.” (Urcullu, 1854).<sup>34</sup> La intención de la obra era, como deja meridianamente claro su título, inculcar en los jóvenes lectores a los que se dirigía el modelo de comportamiento social burgués, incluyendo un sistema de valores al que queda incorporada la moral católica, razón por la cual se comprende el perfil (eclesiástico) del

33 La recensión crítica que citamos fue publicada en el *Museu Portuense* (1/12/1838, n.º 9: 144).

34 Brumme (2006) se ocupa de los problemas de traducción que plantean las partes de la obra en las que se trata la cortesía lingüística, analizando los respectivos procedimientos de adaptación seguidos por el traductor.

traductor, así como la bienvenida que la prensa contemporánea le brindó a la traducción.<sup>35</sup>

Igualmente destinada a los receptores más jóvenes es la traducción de *El libro de los niños*, de Martínez de la Rosa (original publicado en 1839), que en la versión portuguesa de Urcullu salió a la luz en 1850 acompañado de un anuncio publicitario hartamente revelador del público comprador al que se dirigía:<sup>36</sup> los padres o “cabezas de familia” (hombres), de *buenas familias*, celosos de proporcionar una *buen*a educación, la *mejor* posible, a sus hijos (e hijas). El libro, que en castellano fue un verdadero *best-seller*, conoció por lo menos siete ediciones en portugués entre los años 1850 y 1876.<sup>37</sup> A partir de la cuarta edición (1862), la hoja de guarda exhibe el hecho de haber obtenido la aprobación del Conselho Superior de Instrução Pública (Martínez de la Rosa, 1862). Es, por último, significativo que el traductor dedique esta “obra eminentemente moral e instructiva”, conforme rezaba el anuncio ya aludido, al “*Illustrissimo e reverendissimo senhor Ricardo Wan-zeller arcediogo de Oliveira*”, volviendo

35 En la recensión del *Museu Portuense* que hemos invocado hace poco, además de felicitar al traductor por la elección del libro, se recomienda a los “Páes e Mães de familia” en la convicción de que “a sua leitura há de inspirar na mocidade nobres e elevados sentimentos”. En una reseña publicada en *O Panorama* (n.º 85, 15/12/1838: 398-399), que Brito (1914: 554) cree ser de la autoría de Alexandre Herculano, se pondera el gran “serviço” que supone, “no tempo presente, vulgarizar livros que instruem, e levem por direita vereda as creanças”.

36 El anuncio en cuestión apareció en *O jornal do povo* (1850, n.º 328: 1312) y dice así: “Que pai de familia não quererá comprar para os seus filhos, pelo modico preço de 120 rs., a obra seguinte? – *O livro dos meninos*. – obra eminentemente moral e instructiva, escripta em hespanhol pelo excmº snr. D. Francisco Martinez de la Rosa, e vertida em portuguez por D. José de Urcullu, adornada com mui lindas vinhetas, impressa em bom papel, e passadas todas as folhas pela prensa hidráulica”.

37 Además de la princesa (de la que no se conservan ejemplares), sabemos que hubo impresiones en los años 1862 (4.ª ed.), 1865 (5.ª ed.) y 1876 (7.ª ed.).

a manifestarse así el liberalismo cristiano en cuya órbita se posiciona ideológicamente Urcullu.

De idéntico cariz pedagógico-religioso es el *Catecismo* de García Mazo, obra publicada originalmente en 1837 y que, en el año 1900, iba ya por su vigésimo novena edición. La traducción de José de Urcullu salió a la luz en 1848 y fue también profusamente reeditada.<sup>38</sup> El acompañamiento peritextual de la versión portuguesa (García Mazo, 1848) muestra, una vez más, cuáles eran las estrategias publicitarias y de legitimación utilizadas tanto por el traductor (que dedica su trabajo al obispo de Oporto, “Gerónimo José da Costa Rebelo”) como por otros agentes involucrados en la difusión comercial del libro (así, una circular del dedicatario, el citado obispo Jerónimo Rebelo, recomendando su uso por parte de catequistas, padres y maestros).

Por último, abordaremos rápidamente la *Grammatica ingleza* autotraducida (o, mejor dicho, autoadaptada) por Urcullu *para uso dos portuguezes*, un manual que, tal como le ocurrió al original español, salido de la imprenta de Ackermann en 1825, fue muy bien acogido en su versión portuguesa desde la primera edición, hecha en Lisboa en 1830.<sup>39</sup> Llegó, incluso, a ser objeto de plagio: a partir de

38 Tenemos constancia de las reimpresiones hechas en 1849, 1851, 1862, 1877 y 1891, pero con total seguridad hubo más, hoy ilocalizables. Brito Aranha explica que, con una pequeña alteración en el título (*Cartilha da doutrina cristã*), esta traducción “teve [a partir de 1849] diversas edições, sendo a tiragem de alguns milhares de exemplares” (Aranha, 1885: 101).

39 Hubo tres ediciones de esta traducción/adaptación realizadas en Portugal: 1830 (Impressão Régia de Lisboa), 1848 (Typographia Commercial de Oporto) y 1853 (*ibid.*). A ellas deben sumarse las diversas ediciones espurias que conoció la obra en Francia, conforme enseguida se verá. En cuanto a la versión castellana, Lombardero Caparrós (2015) registra hasta veinticinco reimpresiones de esta *Gramática* entre los años 1825 (primera edición) y 1896, incluyendo una realizada (en castellano) por la portuense Tipografía Comercial en 1840, y excluyendo la *Clave de los temas contenidos en la décima edición de Gramática Inglesa de Don J. de Urcullu*, elaborada por Joseph Riddel y publicada en Londres, en 1872. Los lugares



1837, el editor parisino Jean Pierre Aillaud publica la adaptación portuguesa de esta *Gramática* bajo el título de *O Novo Mestre Inglês* y la autoría (falsa) del prestigioso diplomático, periodista y lexicógrafo Francisco Solano Constâncio. El fraude fue denunciado tanto por el propio Urcullu (en una reedición española de la obra hecha en Cádiz unos años después: cf. Urcullu, 1845) como por los editores de la portuense Typographia Commercial (en las segunda y tercera ediciones portuguesas de la obra, de 1848 y 1853), todo lo cual no impidió que se siguiese reimprimiendo en París la versión ilegítima de 1837.<sup>40</sup>

Semejante éxito editorial viene además acompañado por una paralela aceptación institucional, como dejan bien a las claras los elogios realizados en 1848 a esta *Grammatica ingleza* por António Nicolau Peixoto (véase Duarte, 2010), autor de una obra análoga pero destinada al aprendizaje del español por los lusohablantes (la pionera *Grammatica hespanhola para uso dos portugueses*), o el hecho de haber sido elegida por “muitos Professores de inglez e Directores de collegios”, según reza la nota peritextual adjunta al texto a partir de la segunda edición (también de 1848). La hoja de guarda de la tercera edición (Urcullu, 1853) nos proporciona, igualmente, otra prueba de la buena acogida institucional a la que nos referimos, al indicar la existencia de una orden del Conselho Superior d’Instrução do Reino (20 de noviembre de 1852) por la cual debía adoptarse “esta Grammatica para as Escolas Primarias publicas e particulares; e bem assim para uso das de ensino secundario e superior”. Es decir, el manual de

de publicación son de lo más diverso: Londres, Nueva York, Barcelona, Cádiz, Filadelfia, París, Madrid, etc.

40 En efecto, se hicieron varias reediciones posteriores a las acusaciones públicas que acabamos de indicar. Tan solo hemos podido localizar ejemplares de las de 1851, 1857 y 1860, pero nos consta que hubo muchas más.

Urcullu fue declarado de uso oficial para el aprendizaje de la lengua inglesa en todos los niveles y regímenes (público o privado) de enseñanza. Habiendo sido un texto de estas características elaborado por quien no era hablante nativo ni de inglés ni de portugués (circunstancia esta última que el mismo Urcullu subraya en los peritextos, disculpándose por los posibles errores cometidos en la lengua portuguesa)<sup>41</sup>, no deja ciertamente de llamar la atención la buena aceptación comercial e institucional de la que gozó esta gramática.

En conclusión, puede observarse que, bien sea como traductor o autotraductor, bien sea como autor traducido, José de Urcullu desempeñó un papel destacado en la importación, en la cultura de llegada portuguesa, de modelos textuales fundamentales para la consolidación de la ideología cristiano-liberal que le es cara a una importante facción de la burguesía entonces ascendente, unos modelos dirigidos sobre todo a difundir tales valores entre receptores pertenecientes a dicho grupo social que se hallaban aún en formación (niños y niñas o jóvenes). Esto es coherente con los círculos en los que el propio Urcullu se movió, de hegemonía creciente en el campo social de su tiempo. Confiamos en haber contribuido, en fin, a dar a conocer mejor las motivaciones y los modos de mediación en los que estuvo implicado el *casi-alguien* en el que nos hemos concentrado en estas páginas, aportando un pequeño grano de arena en la labor de reconstrucción de la historia de las relaciones ibéricas en la primera mitad del siglo XIX.

41 Errores esos que imputa a su condición de extranjero, pero no solo. En el prólogo a esta *Gramática* en versión autotraducida realiza el autor una interesante observación acerca de un aspecto lingüístico del portugués, la norma ortográfica, aún hoy polémico, a saber: la “falta d’um systema fixo e geralmente adoptado” (Urcullu 1853 [1830]: VI). Efectivamente, la lengua portuguesa no contó hasta 1911 con una ortografía establecida que pudiese servir de guía para la escritura.

## REFERENCIAS

### 1. Material de archivo

- AFJAA (1821). Arquivo Familiar de João Alberto Allen. Registro matrimonial de José de Urcullu y Margarida Eliza Allen.
- AFJAA (1822). Arquivo Familiar de João Alberto Allen. Partida de nacimiento de Maria Allen Urcullu.
- AHIL (1851). Arquivo Histórico da Irmandade da Lapa. Ingreso de Urcullu en la Venerável Irmandade de Nossa Senhora da Lapa. Livro de Entradas, n.º 2, fl. 50.
- AHIL (1852). Arquivo Histórico da Irmandade da Lapa. Registro de sepultura de José de Urcullu. Registo de Sepulturas, fl. 71.
- AHIL (1878). Arquivo Histórico da Irmandade da Lapa. Registro de sepultura de Maria do Carmo Urcullu Ribeiro. Registo de Sepulturas, n.º 902.
- AMP (1852). Arquivo Municipal do Porto. Testamento de José de Urcullu. Registo de testamentos, A-PUB/5253, 109f.-111v.

### 2. Obras citadas

- ABREU, Maria Fernanda de (1997). “Romantismo espanhol (leituras e contactos)”, in Helena Carvalhão Buescu (coord.) y Francisco Paiva Boléo (rev.). *Dicionário do romantismo literário português*. Lisboa: Caminho. 501-503.
- ALLEN, Alfredo Ayres de Gouvêa (1959). *Apontamentos sobre a família de João Allen (incluindo correspondência e algumas notas sobre a Guerra Peninsular)*. Porto: Edições Marânus [separata *Boletim Cultural da Câmara Municipal do Porto*].
- ALMEIDA, António Manuel Passos (2008). *Museu Municipal do Porto: das origens à sua extinção (1836-1940)*. Dissertação de mestrado. Porto: Universidade do Porto. Disponible en <http://hdl.handle.net/10216/14654> (consultado el 15/01/2021).

- ALONSO ÁLVAREZ, Luis (2012). “La sociedad de los correos marítimos y sus encadenamientos empresariales en las economías cantábricas, 1764-1802”, in Joaquín Ocampo Suárez-Valdés (ed.). *Empresas y empresarios en el norte de España (siglo XVIII)*. Gijón: Trea. 39-68.
- ARANHA, [Pedro Wenceslau de] Brito (1885). *Dicionario bibliografico português*. Tomo XIII. Lisboa: Imp. Nacional.
- BEECHY, F. W. [Frederick William] (1856). “[Urcullu, Don José de]”. *The Journal of the Royal Geographical Society*. 26: clxxxvi-clxxxvii.
- BERCHOUX, Joseph (1820). *La gastronomía ó los placeres de la mesa*. Trad. José de Urcullu. 1.<sup>a</sup> ed. Valencia: Imp. de Estévan.
- BERCHOUX, Joseph (1825). *La gastronomía ó los placeres de la mesa*. Trad. José de Urcullu. 2.<sup>a</sup> ed. Londres: Ackermann.
- BRITO, J. J. [José Joaquim] Gomes de (1914). “Estudo critico acerca da obra monumental de Alexandre Herculano”, in [Pedro Wenceslau] Brito Aranha. *Dicionario bibliografico português*. Tomo XXI. Lisboa: Imp. Nacional. 345-695.
- BRUMME, Jenny (2006). “Las *Lecciones de moral, virtud y urbanidad*, de José de Urcullu y su traducción al portugués”, in Antonio Roldán Pérez *et al.* (eds.). *Caminos actuales de la historiografía lingüística*. Vol. 1. Murcia: Universidad de Murcia. 319-332.
- COUCEIRO FREIJOMIL, Antonio (1954). “Urcullu, José de”, in A. Couceiro Freijomil. *Diccionario bio-bibliográfico de escritores*. Vol. 3. Santiago: Ed. de los Bibliófilos Gallegos. 429-430.
- DUARTE, Sónia (2010). “Aspectos da teoria verbal na *Grammatica inglesa para uso dos Portuguezes* de José Urcullu (Porto 1848)”, in Ana Maria Brito (org.). *Gramática: história, teorias, aplicações*. Porto: Fundação Universidade do Porto. 147-158.
- GARCÍA MAZO, Santiago (1848). *O cathecismo da doutrina christan*. Trad. José de Urcullu. Porto: Typ. Commercial.
- GIL NOVALES, Alberto (2010). “Urcullu, José de”, in A. Gil Novales. *Diccionario biográfico de España (1808-1833)*. *De los orígenes del liberalismo*

- a la reacción absolutista*. Vol. III. Madrid: Fundación MAPFRE, Instituto de Cultura. 2057-2058.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, Juan (2006). *Formar hombres de bien. La enseñanza en El Puerto de Santa María en el siglo XIX*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- GUILLÉN, Claudio (2005). *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada (ayer y hoy)*. 2.<sup>a</sup> ed. Barcelona: Tusquets [1985].
- GUTIÉRREZ, Jesús (1992). “Carlos Denina y su defensa de España”. *Dieciocho*, 15 (1-2): 1-82.
- LLORENS, Vicente (2006). *Liberales y románticos*. 4.<sup>a</sup> ed. Madrid: Castalia [1954].
- LOMBARDERO CAPARRÓS, Alberto (2015). *The Historiography of English Language Teaching in Spain: A Corpus of Grammars and Dictionaries (1769-1900)*. Tese de doutoramento. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili. Disponible en <https://www.tdx.cat/handle/10803/318808> (consultado el 21/01/2021).
- MAGALHÃES, Gabriel (2007). “Visita guiada à casa ibérica (1801-1900)”, in G. Magalhães (ed.). *RELIPES. Relações linguísticas e literárias entre Portugal e Espanha desde o início do século XIX até à actualidade*. Salamanca: Celya. 47-124.
- MARTÍNEZ DE LA ROSA, Francisco (1862). *Livro dos meninos*. Trad. José de Urcullu. 4.<sup>a</sup> ed. Lisboa: Imp. Nacional [1850].
- MEJIDE PARDO, Antonio (1965). “El cuerpo consular en las plazas marítimas de Galicia en el período de 1790 a 1840”. *Cuaderno de estudios gallegos*. 20 (60): 55-89.
- MONTEIRO, Ofélia Paiva (1971). *A formação de Almeida Garrett. Experiência e criação*. Vol. 2. Coimbra: Centro de Estudos Românicos.
- MURGUÍA, Manuel (1856). “De la historia de Galicia”. *La Oliva. Periódico de política, literatura é intereses materiales*. 57 (16/8/1856): [3-4].
- OTERO PEDRAYO, Ramón (1974). “Urcullu, José de”, in R. Otero Pedrayo (dir.). *Enciclopedia gallega*. Tomo XXIX. Gijón: Silverio Cañada. 195.

- PAGEAUX, Daniel-Henri (2010). “La Península Ibérica como espacio intercultural: el diálogo intercultural”, in Francisco Lafarga, Luis Pegenaute y Enric Gallén (eds.). *Interacciones entre las literaturas ibéricas*. Berna et al.: Peter Lang. 365-381.
- PAJARES, Eterio (2002). “Traducción en la emigración: Pablo Mendibil y su *No me olvides* de 1828”, in Francisco Lafarga, Concepción Palacios y Alfonso Saura (eds.). *Neoclásicos y románticos ante la traducción*. Murcia: Universidad de Murcia. 73-86.
- PEGENAUTE, Luis (2015). “Exiliados liberales decimonónicos en Inglaterra. Su labor como traductores literarios”, in José Jorge Amigo Extremera (coord.). *Traducimos desde el sur*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria. 206-216.
- PÉREZ CORRALES, Miguel (2003). *Pirene romántica*. Tenerife: Argonauta.
- PÉREZ ISASI, Santiago (2014). “Relaciones culturales ibéricas. Presentación”. 1616. *Anuario de Literatura Comparada*. 4: 19-24.
- PRADELLS NADAL, Jesús (1991). “Los cónsules españoles del siglo XVIII. Caracteres profesionales y vida cotidiana”. *Revista de historia moderna*. 10: 209-260, disponible en <http://hdl.handle.net/10045/4978> (consultado el 3/10/2020).
- . “Familia, élites y administración: los cónsules españoles del siglo XVIII”, in Juan Hernández Franco (ed.). *Familia y poder. Sistemas de reproducción social en España (siglos XVI-XVIII)*. Murcia: Universidad de Murcia. 165-184.
- RODRIGUES, Ernesto (1999). “Garrett no jornalismo”. *Camões*. 4: 96-104.
- ROLDÁN VERA, Eugenia (2003). *The british book trade and Spanish American Independence. Education and knowledge transmission in transcontinental perspective*. Aldershot: Ashgate.
- SILVA, Inocêncio Francisco da (1860). *Diccionario bibliographico portuguez*. Tomo V. Lisboa: Imp. Nacional.

- URCULLU, José de (1820). *Relacion histórica de los acontecimientos mas principales ocurridos en la Coruña, y en otros puntos de Galicia en febrero y marzo de este año*. La Coruña: Imp. de Iguereta.
- (1821). *La sombra de Azevedo. Drama alegórico en un acto*. La Coruña: Imp. de Iguereta.
- [—] (1825a). “El Camoens”. *Ocios de españoles emigrados*. IV (17): 113-114.
- (1825b). *Gramatica inglesa, reducida á veinte y dos lecciones* [1.<sup>a</sup> ed.]. Londres/México: Ackermann.
- (1837). *Tratado elementar de geografia astronomica, física, historica ou politica, antiga e moderna*. Tomo II. Porto: Tip. Comercial Portuense.
- (1845). *Gramatica inglesa, reducida á veinte y siete lecciones*. [“Nueva ed. aum. y corr.”], Cádiz: Imp. y Libr. de la Revista Médica [1825].
- (1853). *Grammatica ingleza, para uso dos portuguezes, reduzida a vinte e sete lições* [trad. de Urcullu, 3.<sup>a</sup> ed.]. 3.<sup>a</sup> ed. Porto: Typ. Commercial Portuense [1830].
- (1854). *Lições de boa moral, de virtude e de urbanidade*. Trad. Francisco Freire de Carvalho. 3.<sup>a</sup> ed. Lisboa: Typ. Rollandiana [1838].
- (1858). *Lecciones de moral, virtud y urbanidad*. [Reed.]. París: Libr. de Rosa y Bouret [1826].
- VALÍN FERNÁNDEZ, Alberto (2008). *Masonería y revolución. Del mito literario a la realidad histórica*. Santa Cruz de Tenerife/Las Palmas de Gran Canaria: Idea.

